

---

➤ **Asignatura:** Producción y consumo sustentable

---

➤ **Módulo 2:** Consumo sustentable

---

➤ **Lección 3:** Llevemos a la práctica el concepto

---

## Introducción

Para emprender acciones de consumo que contribuyan al desarrollo sustentable es necesario conocer el estado o situación actual, esto es determinar y caracterizar los hábitos de consumo para una situación determinada, sea el caso de una persona, una familia, una ciudad, una institución o un país. Esta condición inicial permite hacer una reflexión y buscar alternativas que permitan mejorar.

En esta lección iniciaremos recordando el sistema internacional de unidades y sus conversiones lo que nos permitirá realizar un balance de materia y energía a fin de conocer los hábitos y determinar un nivel actual de consumo.

Por otra parte el mercado es nebuloso a la hora informar sobre la procedencia y medios con que se elaboraron los productos, por esta razón es necesario conocer qué herramientas existen para certificar un producto como ecológico, verde o limpio. Saber distinguir los productos por su naturaleza ambiental permite diferenciar las posibilidades de actuación personal o institucional.

Finalmente se presentarán conceptos y herramientas de buenas prácticas de consumo que pueden ser aplicadas según sea el caso y que después de su aplicación deberán ser cuantificadas a fin de determinar las mejoras en las prácticas de consumo y en el ambiente.

## Tema 1: ¿Sabes qué y cuánto es tu nivel de consumo?

¿Qué y cuánto es tu nivel de consumo?

El consumo de productos y servicios es un hecho normal en cualquier sociedad. El problema surge cuando dicho consumo excede ciertos umbrales y se transforma en consumismo, que tiene como consecuencias la degradación ambiental y, para los habitantes de países de economías desfavorecidas, el difícil acceso a los bienes de consumo. Tengamos en cuenta algunos datos: Nivel de consumo del agua

El cuarto de baño: Una llave abierta 10 litros x minuto  
Llenar una tina 300 litros x minuto  
Regadera 100 litros x 5 minutos  
Lavarse los dientes 20 litros por no cerrar la llave  
Inodoro de 6 a 18 litros cada vez

La cocina: Lavando platos 100 litros x 10 minutos  
Lava trastes 30 litros x ciclo  
Gotera 150 litros diarios  
Para lavar un vaso 7 vasos  
Una cubeta 15 litros  
Lavando ropa 200 litros x lavadora

Fuera de casa: Lavar el carro con manguera 500 litros  
Lavar el carro con cubeta 50 litros  
1 m<sup>2</sup> de jardín 25 litros a la semana  
Manguera abierta regando 1800 litros por hora

**Contenido de agua virtual de cultivos primarios** El volumen total de agua utilizada para el cultivo en todo el mundo se estima en 6.390 Gm<sup>3</sup>/año (giga metros cúbicos), teniendo en cuenta el agua procedente de las lluvias y la destinada específicamente para regadío. Se estima que sólo un 17% de esa agua procede del regadío, si se considera que el nivel de eficiencia en el uso del agua está en el 40%. En cualquier caso, estas escuetas cifras son significativas en cuanto a la importancia que la agricultura, basada en el agua de las precipitaciones, tiene en el mundo. La mayor demanda de agua la exige el cultivo del arroz, que supone aproximadamente el 21% del total, seguido del trigo, con un 12%. Ambos producen una cantidad de materia prima similar: 593 toneladas de arroz al año, por 595 de trigo. No obstante, el volumen de agua necesario para su producción es sensiblemente superior en el caso del arroz, debido a la mayor evaporación de agua en sus cultivos. Así, el contenido de agua virtual para el trigo es casi la mitad, aun cuando estos valores, cuando hablamos de productos procesados, difieren de forma significativa. La siguiente imagen muestra un ejemplo del nivel de consumo:

**Contenido de agua virtual de cultivos procesados y productos ganaderos** El contenido de agua virtual del arroz que un comprador adquiere en el comercio es alrededor de 3.420 m<sup>3</sup>/ton, una cantidad mucho mayor que la que posee el arroz tal y como se recolecta del campo. La diferencia entre ambos datos se explica por el procesado del producto, por lo que habrá que tener muy en cuenta el nivel de manufactura del mismo para medir su agua virtual. Los productos de origen ganadero poseen un contenido de agua virtual mucho mayor que los productos agrícolas, hecho que se debe al mayor consumo de agua de los animales hasta el momento en que son capaces de servir para la producción. Tomemos el ejemplo de una ternera en una granja industrial. Durante los tres años transcurridos entre su nacimiento y el sacrificio, consume 1.300 kilos de grano (trigo, maíz, cebada, etc.), 7.200 de pastos, 24 metros cúbicos de agua para beber y 7 más para otros servicios. Al final de su vida, produce en torno a 200 kilos de carne, descontando el peso de los huesos. Así, para producir un kilo de carne se utilizan unos 6,5 kilos de grano, 36 de pasto y un total de 155 litros de agua. Además, para producir los alimentos que consume son necesarios 15.340 litros de agua. Por tanto, se puede decir que cuanto mayor es el nivel de procesamiento de un producto, mayor es su contenido

de agua virtual. Las unidades para expresar el contenido de agua virtual de un producto se miden en metros cúbicos de agua por tonelada de producto (o lo que es lo mismo, litros/kilo). Pero un consumidor pudiera estar más interesado en saber qué cantidad de agua corresponde a cada unidad de consumo, como por ejemplo, una taza de café, un vaso de vino, un folio de papel o una ración de pan.

## **Tema 2: Productos sustentables**

Todo el mundo hace compras, siendo éstas un gran negocio. La globalización, la difusión de nuevos medios de comunicación y el cada vez mayor acceso a la información han contribuido para que tengamos conciencia del efecto ambiental, social y económico que tienen sobre el planeta nuestras decisiones de compra.

Nosotros como consumidores estamos empezando a ver que tales cuestiones en verdad tienen un impacto directo sobre nosotros y requerimos mayor información. Es importante que todos los consumidores tengan la posibilidad de tomar decisiones informadas.

En la Unión Europea (UE) y otros países, los gobiernos están haciendo grandes esfuerzos por responder a las demandas de los consumidores por mayor información sobre los aspectos ambientales y/o de salud de los productos y servicios. El uso de etiquetas es una de las herramientas más comunes que tienen los gobiernos para proporcionar a los consumidores información clara y confiable sobre las características ambientales y éticas de los productos. Pero, ¡Ten cuidado! Solamente pocas etiquetas están reconocidas oficialmente y responden a criterios estrictos y a pruebas de auditoría. Entre las más conocidas están: Eco-label de la UE; Blue Angel de Alemania; Swan de Noruega, y AB (agricultura orgánica) de Francia. Algunas de las ecoetiquetas reconocidas por los gobiernos mundiales son: Eficiencia Energética (Argentina), Eco-label (Unión Europea), Green Seal (USA), Ecologo (Canadá), China Environmental Labelling (China), Blue Angel (Alemania), Milieukeur (Holanda), Ambientet 2000 (Zimbabue), Aenor (España), Etiqueta verde (Tailandia), etiqueta verde (Hong Kong), Swan (Noruega), AB de Francia, otros países reconocidos por el ecoetiquetado de productos son Japón, Australia, Taiwan, India, Israel y Corea del Sur. (UNESCO - PNUMA, 2008).

En Colombia, en el marco del Plan Estratégico Nacional de Mercados Verdes, cuyo objetivo general es consolidar la producción de bienes ambientales sostenibles e incrementar la oferta de servicios ecológicos competitivos en los mercados nacionales e internacionales, el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial (MAVDT) creó el Sello Ambiental Colombiano "SAC" y reglamentó su uso mediante la Resolución 1555 de 2005, expedida en conjunto con el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo (MCIT). Esta etiqueta ecológica consiste en un distintivo o sello que se obtiene de forma voluntaria, otorgado por una institución independiente denominada: "Organismo de certificación" y que puede portar un producto que cumpla con unos requisitos

preestablecidos para su categoría. Dicho sello es el siguiente:

Con este instrumento se busca brindar a los consumidores información verificable, precisa y no engañosa sobre los aspectos ambientales de los productos; estimular el mejoramiento ambiental de los procesos productivos y alentar la demanda y el suministro de productos que afecten en menor medida el medio ambiente.

Un producto identificado con el logo de SAC indica, según sea aplicable a su naturaleza, que: Hace uso sostenible de los recursos naturales que emplea (materia prima e insumos). Utiliza materias primas que no son nocivas para el ambiente. Emplea procesos de producción que involucran menos cantidades de energía o que hacen uso de fuentes de energías renovables, o ambas. Considera aspectos de reciclabilidad, reutilización o biodegradabilidad. Usa materiales de empaque, preferiblemente reciclable, reutilizable o biodegradable y en cantidades mínimas. Emplea tecnologías limpias o que generan un menor impacto relativo sobre el ambiente.

Indica a los consumidores la mejor forma para su disposición final. El uso del SAC es voluntario. Lo anterior significa que los productores interesados en que sus mercancías porten esta etiqueta, pueden solicitarla por iniciativa propia. Portar el Sello debe ser considerado por los productores o prestadores de servicios como una estrategia comercial y una ventaja competitiva, y por los consumidores, como un valor agregado frente a productos que no cuentan con este instrumento de diferenciación ambiental. (ICONTEC, 2006).

El desarrollo del SAC trae consigo beneficios interesantes desde el punto de vista económico y ambiental para los diferentes sectores involucrados. Desde la perspectiva industrial, un usuario del Sello puede obtener los siguientes beneficios potenciales:

- Atraer inversionistas y fuentes de financiamiento, particularmente de aquellos con conciencia ambiental.
- Mejorar la motivación de los empleados.
- Aumentar el conocimiento de su producto.
- Reducir la responsabilidad debido a una disminución de los impactos ambientales.
- Mejorar las relaciones con los entes reguladores.
- Facilitar la identificación y gestión de los requisitos legales.
- Como beneficios para los consumidores pueden identificarse los siguientes:
- Disponibilidad de información verificable, precisa y no engañosa; esto garantiza decisiones de compra acertadas desde el punto de vista ambiental.
- Satisfacción personal en términos de una contribución efectiva al mejoramiento ambiental.
- Mayor disponibilidad en el mercado de productos menos nocivos para el ambiente.

A partir de la información ambiental del producto es posible adquirir nuevos conocimientos sobre mejores comportamientos ambientales. Para el país y la sociedad en

general, el SAC representa una oportunidad para:

- Lograr un mejoramiento de la calidad ambiental para las generaciones actuales y futuras.
- Promover un desarrollo sostenible desde el punto de vista económico y ambiental.
- Reducir los riesgos y la presión sobre el medio ambiente.
- Posicionar a Colombia como un país proveedor de productos verdes, diversificando los productos potencialmente exportables.
- Consolidar la estructura organizativa de los productores verdes. (ICONTEC, 2006).

## **Tema 3: Reduce el impacto de tus actos**

El movimiento ecologista ha propuesto históricamente la guerra de las tres erres: reduce, reutiliza y recicla, para conseguir un modelo de consumo sostenible. A medida que se ha ido profundizando en el debate sobre nuestra forma de vida consumista se han ido añadiendo erres, como: repensar, reestructurar y redistribuir.

Repensar nuestro modo de vida, nuestras necesidades básicas, para diferenciarlas de las prescindibles. Reestructurar el sistema económico para que, en lugar de producir bienes superfluos, se concentre en la satisfacción de las necesidades de todos. Incluir los costos sociales y ambientales en el precio final de los bienes de consumo.

Reducir el consumo excesivo.

- Reutilizar, es decir, alargar desde su diseño hasta su uso la vida útil de los materiales.
- Reciclar para reincorporar al ciclo de los materiales una vez finalizada su vida útil.
- Redistribuir porque todos tenemos derecho a proporciones equitativas de recursos, y el planeta tiene la capacidad de satisfacernos.

Consejos para una vida sostenible.

En la casa:

- Ahorra electricidad. Usa bombillas fluorescentes compactas: consumen sólo el 20% de energía que las tradicionales y duran ocho veces más. Los tubos fluorescentes consumen poco, pero ten en cuenta que los que tienen reactancia magnética (parpadean al principio), consumen más energía en el momento de encenderlos: no los instales en habitaciones donde haya que encender y apagar la luz con frecuencia. Existen en el mercado fluorescentes cuya reactancia es electrónica (no parpadean) y que no tienen este problema.
- Ahorra agua. Bombear agua hasta las viviendas consume mucha energía. Por eso el ahorro de agua también es una buena forma de ahorrar energía. Con el agua caliente regula la temperatura del calentador del agua, más de 60°C suelen ser innecesarios. Si puedes sustituye el calentador eléctrico por uno de gas. Arregla las

pérdidas de los grifos y los goteos. Una gota por segundo supone 30 litros al día. Instala difusores de agua en los grifos. Con ellos aumenta la presión y necesitarás mucha menos agua para ducharte, fregar, etc.

Opta por marcas de lavadoras y lavavajillas que incorporen sistemas para reducir el consumo de agua, (Por ejemplo lavadoras que gasten menos de 71 litros de agua por lavada).

---

## Palabras clave

Buenas prácticas

## Bibliografía

- Sempere, J. (2009). Mejor con Menos: Necesidades, explosión consumista y crisis ecológica. Barcelona: Critica.